

FOUCAULT Y LA GENEALOGIA DEL NEOLIBERALISMO

Bruno Nunes Batista
Instituto Federal Catarinense
Blumenau, SC, Brasil.

RESUMEN

A finales de la década de 1970, Michel Foucault, en sus cursos en el Collège de France, trató de problematizar la aparición del neoliberalismo. Basado en este escenario, este artículo discute la genealogía del neoliberalismo bajo el sesgo foucaultiano, extendiendo el análisis a la contemporaneidad con las contribuciones de Gilles Deleuze, Christian Laval, Pierre Dardot, Alfredo Veiga-Neto y otros. Además, el texto señala algunos desarrollos tanto en el mundo del trabajo como en el de la educación, desde la construcción de una formación que debe ser empresarial, flexible, autónoma y empresarial por sí misma; es decir, una persona que se constituye un capital humano competitivo en términos de empleabilidad.

Palabras clave: Foucault. Neoliberalismo. Educación.

FOUCAULT AND THE GENEALOGY OF THE NEOLIBERALISM

ABSTRACT

In the late 1970s Michel Foucault, in his courses at the Collège de France, sought to problematize the emergence of neoliberalism. Based on this scenario, this article discusses the genealogy of neoliberalism under the Foucaultian bias, extending the analysis to contemporaneity with the contributions of Gilles Deleuze, Christian Laval, Pierre Dardot, Alfredo Veiga-Neto and others. In addition, the text signals some developments both in the world of work and in education, from the construction of a formation that must be entrepreneurial, flexible, autonomous and entrepreneurial of itself; that is to say, that it constitutes a competitive human capital in terms of employability.

Key-words: Foucault. Neoliberalism. Education.

FOUCAULT E A GENEALOGIA DO NEOLIBERALISMO

RESUMO

No final da década de 1970 Michel Foucault, nos seus cursos no Collège de France, procurou problematizar a emergência do neoliberalismo. Tomando como base esse cenário, este artigo discute a genealogia do neoliberalismo sob o viés foucaultiano, ampliando a análise para a contemporaneidade com os aportes de Gilles Deleuze, Christian Laval, Pierre Dardot, Alfredo Veiga-Neto e outros. Além

disso, o texto sinaliza alguns desdobramentos tanto no mundo do trabalho quanto na Educação, a partir da construção de uma formação que deva ser empreendedora, flexível, autônoma e empresária de si mesmo. Enfim, que um sujeito se constitua em um capital humano competitivo em termos de empregabilidade.

Palavras-chave: Foucault. Neoliberalismo. Educação.

Introducción

De hecho, el filósofo francés Michel Foucault (1926-1984) fue un genio pensador. No solo por elaborar algunas de las obras más perspicaces del siglo XX, como *Histoire de la folie à l'âge classique* (1961), *Les Mots et les Choses* (1966) y *L'Archéologie du savoir* (1969), sino principalmente por haberse destacado como un investigador atento a las transformaciones del presente. Con este fin, no era reacio a abandonar los caminos seguros que había seguido hasta ahora.

Sin embargo, su investigación histórica celebrada en textos capitales como *Surveiller et punir* (1975) y *La volonté de savoir* (1976) no explican completamente la complejidad de su pensamiento. Debe tenerse en cuenta, de hecho, que su curso filosófico cruzaría varios dominios, teniendo en común entre ellos la fuerza que tenían para hacer diagnósticos verdaderos del presente.

De ahí el objetivo principal de este artículo: en medio de los incisivos instrumentos analíticos de Foucault, ¿cómo podemos pensar en la contemporaneidad a través de las exploraciones realizadas a fines de la década de 1970 en sus clases en el Collège de France, donde las condiciones de posibilidad para el surgimiento de la neoliberalismo Este es uno de los raros momentos en que el filósofo se apartó de los documentos del siglo XX para comprender las razones por las cuales estaríamos experimentando una ruptura, en medio de las relaciones políticas y económicas, hacia una nueva racionalidad. De hecho, la intención es presentar una imagen general de los desplazamientos de Foucault entre su segunda y tercera fase. A raíz de esto, vamos a dialogar con las reflexiones de Gilles Deleuze sobre la "sociedad de control", que continúa

el razonamiento de Foucault. Finalmente, veamos con mayor detalle estos desarrollos en el campo de la educación.

En medio de un tiempo en el que seguimos inquietantemente el debilitamiento de las ideas subyacentes al estado de bienestar, así como la institución de nuevas subjetividades requeridas por la economía de mercado, esas clases únicas merecen un fuerte énfasis.

1. Una gestión de la vida

Para tener una idea del curso de investigación foucaultiano que conduce a la genealogía del neoliberalismo en el siglo XX, es necesario, en primer lugar, hacer una visión general de las condiciones de vida en Europa occidental a partir del siglo XV. Después de todo, fue en medio de este período tenso de perturbación histórica significativa que se anunció una nueva relación de poder dentro del abultamiento del estado, cuya piedra angular es actuar y administrar a la población de la manera más eficiente posible.

En este momento, fuimos testigos de la decadencia gradual de las condiciones de existencia del feudalismo en Europa, lideradas por un lado por el crecimiento de las ciudades y, por otro, por la intensificación de las relaciones capitalistas y comerciales. De una manera sin precedentes, se crean las oportunidades para la explosión demográfica en un entorno urbano desorganizado que, sin preparación, se convierte en una caja de resonancia de problemas de diversos tipos. Recuerde, por ejemplo, el deterioro de las condiciones sanitarias, las sucesivas epidemias, una población diezmada por la escasez de alimentos y un contingente precario de migrantes que, a pesar de todo esto, siguió mudándose a ciudades jóvenes. Paisaje dualizado entre una burguesía progresista, que se apropió de los lujos de la nobleza y, por el contrario, “um número elevado de miseráveis, que não possuem nada e não têm nenhum direito” (LARIVAILLE, 1988, p. 195), el resultado de esta estratificación fueron las sucesivas revueltas de un plebeyo explotado y harapiento. Esa población ociosa y marginada, que quema, destroza y saquea. Fue considerado

como una especie de reunión inútil y sin preparación, una fuente de pobreza, violencia, enfermedad y baja esperanza de vida. Fue, por lo tanto, un grupo fragmentado que se convirtió, por otro lado, en un vector de cambios en medio de un poder central que, por necesidad, está bajo presión para repensar sus prácticas de gobierno para hacer frente a los inevitables. turbulencia. De hecho, una de las claves para comprender el Estado moderno no proviene del ajuste entre la Ilustración y sus nobles principios, sino, en la lectura de Foucault (2014a, p. 138), de enfrentamientos urbanos como el “[...] coabitação, proximidade, contaminação, epidemias, ou ainda a prostituição e as doenças venéreas”. Es en este contexto que el pensador francés desarrolla la investigación que se materializó en *Surveiller et punir* y *La volonté de savoir*.

Surveiller et punir, Foucault discutió una racionalidad estatal que tenía como objetivo disciplinar a sus individuos para introducirlos en un régimen productivo de inspiración industrial-capitalista (DELEUZE, 2005). Em *La volonté de savoir*, muestra la preocupación e interés del estado en administrar las vidas de una población en rápido crecimiento con múltiples características socioeconómicas. Además, evalúa su disposición a producir fuerza para el cuerpo entrenado y útil, maleable y dócil.

Esta directriz estratégica contrasta con el modelo prevaleciente hasta ahora celebrado por *El Príncipe*. En esas páginas, Maquiavelo imaginó la actividad de un soberano que recibió su cargo por herencia, conquista o adquisición y, por lo tanto, se obligó a gobernar con tácticas represivas que mantendrían el control de su territorio (MAQUIAVEL, 2001). Precisamente por esto, era frágil, ya que no había “razão, a priori, imediata, para que os súditos aceitassem o governo do príncipe” (FOUCAULT, 2014b, p. 410). Con ese contexto efervescente que rondaba en Europa entre la Edad Media y la Modernidad, este mecanismo centralizado, esencialmente punitivo y externo a la población gobernada, caería libremente. Daría paso gradualmente a lo que Foucault (2008a) posteriormente conceptualizó como *gubernamentalidad*. Apareciendo por primera vez en 1978 en *Sécurité, territoire, population*, el

operador analítico de Foucault encuentra un obstáculo en el arte de gobernar del príncipe debido a los nuevos acuerdos económicos y comerciales a mediados del siglo XVIII. Tales arreglos dan lugar a otras formas de ejercer control sobre la población, como las estadísticas, la economía política y la noción de población. Veamos esto con más detalle.

Basado en el supuesto de que el mejor gobierno no sería el que solo ejecutara la gestión de su territorio, sino que pensara “fazer com que o Estado pudesse se tornar sólido e permanente, que pudesse se tornar rico, que pudesse se tornar forte diante de tudo o que podia destruí-lo” (FOUCAULT, 2008a, p. 6). Para Foucault, el concepto de *gubernamentalidad* correspondía a las prácticas estratégicas que pusieron en funcionamiento este macro interés del mantenimiento del estado. En medio de esta idea, debe tenerse en cuenta que el estado se da cuenta de la ineficacia del gobierno preparado para la represión y la violencia, y se da cuenta de que el éxito de su administración radicaría en la división de sus acciones con otras instituciones e instituciones, personas para presentar su voluntad de poder en los casos más pequeños. Con la ayuda múltiple de fuerzas como la escuela, la familia, la medicina y las estadísticas, lo que sucedió fue una verdadera revolución copernicana en la función del gobernante, que pasa de ser trascendental a volverse immanente (FOUCAULT, 2014b).

A partir de este cambio de énfasis en el arte de gobernar, se crearon estructuras y técnicas con el propósito de mejorar las fuerzas de una población para hacerla apropiada, como las tecnologías que actúan sobre el cuerpo y sus condiciones de vida e inversiones en salud, seguridad, protección y bienestar de la población. En el área de los problemas urbanos, la higiene, la revolución sanitaria y la mejora de la medicina, el deseo era que finalmente pudiera combinar los estándares “considerados necessários para o artesanato e o comércio” (FOUCAULT, 1995, p. 238). A medida que la población se convierte en un medio y un fin para el crecimiento y el mantenimiento de la riqueza, es necesario pronosticar la vida de las personas, reducir la mortalidad infantil,

extender la esperanza de vida, controlar las tasas de natalidad y tener en cuenta la planificación familiar (HARDT Y NEGRI, 2000). En otras palabras, “o governo é exercido não sobre a terra, mas sobre as coisas e as pessoas” (SILVA; FABRIS, 2012).

El acoplamiento de estos dispositivos heterogéneos, agrupados en un conjunto de nuevas relaciones de poder y conocimiento, Foucault (1987) llamó a la sociedad disciplinaria. Para suministrar riqueza al estado y fortalecerlo, era necesario administrar una población a lo largo de sus ejes microfísicos imprimiendo en cada cuerpo características sutiles, buscando engendrar cuerpos dóciles y saludables.

En este sentido, es un hecho que el cuerpo dócil no es disciplinado de forma innata, ni lo sería de forma natural o por el mero determinismo. Sería imperativo que tal modelo de subjetividad se fabrique sin el cual el proyecto mismo de Modern State Reason iría a la quiebra. Los ejemplos dados por Foucault (1987) em *Surveiller et punir*, en esta lógica, son impecables.

Ya sea en los cuarteles, universidades o escuelas, Foucault se refiere a prácticas que apuntan no solo a aumentar la productividad, sino también a evitar las aglomeraciones urbanas, encontrando así fácilmente a cualquiera, obstaculizando el movimiento aleatorio y haciendo imposible el comportamiento autónomo o delincuente. Separados, distanciados, serializados, compartimentados, los individuos ahora se someten a una disciplina espacial que “tende a se dividir em tantas parcelas quando corpos ou elementos há a repartir” (FOUCAULT, 1987, p. 123). A su vez, este proceso otorga una importancia sin precedentes al tiempo, ya que, a través de los procedimientos de cesura y división, cada actividad se delimita de manera fija de acuerdo con un tiempo definido y la regulación de los ciclos de repetición que coordinará el reloj. En esta relación segmentada entre el tiempo y el espacio, buscamos neutralizar las prácticas espontáneas. Este es el caso de la escuela, que, antes de ser orgánica, se convierte en serie, a través de secuencias y períodos específicos

que ocurren de una etapa a otra; desde lo más simple hasta lo más difícil, desde lo más prematuro hasta lo más desarrollado.

Hasta ahora, estamos viendo que en el cambio de un tipo de gobierno que esencialmente descansa sobre el territorio a un arte que centraliza sus fuerzas de la población, se han creado algunos dispositivos, algunos perfeccionados, algunas prácticas abandonadas y reemplazadas por otras. Por lo tanto, en la voluntad de hacer esa masa superflua de individuos “uma espécie de máquina de peças múltiplas que se deslocam em relação umas às outras para chegar a uma configuração e obter um resultado específico” (FOUCAULT, 1987, p. 138), Por lo tanto, el estado no dejará de hacerse cargo de las cosas mientras estén en relación con los hombres. Uno de los principales focos de este estado sería, sobre todo, la gestión general, en la que el territorio es solo una variable.

Pero también es interesante enfatizar el argumento de que es a priori histórico, desde la perspectiva de Foucault, el que dicta las reglas y condiciones que se producen en términos sociales, políticos y económicos. En el caso del estado, esta suposición es aún más válida, ya que así es como esta institución cambió sus prácticas gubernamentales en vista de la conversación, siempre a través de una lenta reflexión sobre cómo se ejercía su poder. En este sentido, la advertencia de Foucault es brillante porque, al contrario de pensar en el Estado a partir de valores morales, teológicos o políticos, el filósofo señala la ausencia de cualquier esencia en esta institución que no sea el mantenimiento de sus intereses. Con efecto, “O Estado só se subordina a si mesmo, busca seu próprio bem e não tem nenhuma finalidade exterior, isto é, ele não deve desembocar em nada mais que em si mesmo” (FOUCAULT, 2008b, p. 389). Es con esta bandera puesta en el faro de nuestro análisis que finalmente podemos entender bajo qué aspectos históricos los pensamientos liberales y neoliberales encontrarán las condiciones para su surgimiento dentro del propio estado.

2. Deslocamentos: o liberalismo clássico

Notamos que fue por simple deseo de conservación que el estado se preocupara por la acumulación de riqueza, el aumento de su población y la intensificación de su fuerza. Esta es la razón por la cual la necesidad de explicar las multiplicidades humanas a través de mecanismos disciplinarios era urgente: después de todo, era la ejecución múltiple de estrategias de la que dependía la supervivencia misma de esta institución, y este fin último justificaría todo. el aparato burocrático e institucional que vino a remolque. Por lo tanto, sería apropiado preguntarse si, frente a un nuevo contexto histórico, no sucedería que el Estado volviera a sí mismo para redefinir qué encajaba y qué ya no tenía que hacer para permanecer en funcionamiento. En resumen, lo que debería y no debería seguir siendo responsabilidad de las prácticas gubernamentales.

Uno de los análisis más fructíferos de este desplazamiento se observó en dos de los últimos cursos que Michel Foucault impartió en el Collège de France a fines de la década de 1970 titulados *Seguridad, Territorio, Población* (1977-1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979). Después de las clases impartidas entre 1974 y 1976, el filósofo disfruta de un año sabático en 1977. Más que un intervalo de tiempo, este período fue fértil para ir más allá de las perspectivas lanzadas en *Surveiller et punir* y *La volonté de savoir*. De hecho, los temas relacionados con la disciplina y la vigilancia no fueron abandonados. Sin embargo, cuando se le preguntó qué dispositivos disciplinarios estaban comenzando a engendrarse a mediados del siglo XVIII, Foucault ve un arte transformado de gobierno, por cuyos extraños circularía notoriamente el liberalismo clásico. A ver cómo.

Para Foucault (2008a), para ese momento gradualmente la razón gubernamental estaba pensando si no iba más allá de sus límites con respecto al gobierno de los hombres, lo que, al final, conduciría al debilitamiento del propio estado. De esta reflexión surgieron dos conclusiones: en primer lugar, era necesario limitar las prácticas gubernamentales para ejercerlas mejor; en segundo lugar, hubo actividades que interesaron al estado y otras que ya no importaban. Como regla general, lo que se consolidó fue una alternancia de

gubernamentalidad, ya que el mismo problema planteado por la razón de estado estaba separado de los anclajes anteriores. Más bien, uno se preguntaba: ¿cómo hacer cumplir la voluntad del rey en el territorio? Luego vino la discusión: ¿cómo disciplinar las multiplicidades humanas para que sean productivas para el comercio? Ahora la pregunta más importante sería: ¿cómo gobernar a la población mejor y más eficientemente?

Con esta base en mente, a partir del siglo XVIII en adelante, se enfatizó el principio de que un estado que se expandiría sin límites tendería a la ineficiencia del gobierno. Por lo tanto, se creía que la razón de su éxito y el vigor de su fuerza no radicaría en su hinchazón administrativa, sino, por el contrario, en el ejercicio limitado del arte de gobernar, que debería quedar claro en los casos en que llevaría a cabo sus prácticas. En este contexto, la economía aprovecharía el índice principal para medir el éxito del estado. En este sentido, el estado necesitaba hacer de su territorio un espacio donde se otorgara primacía a los intereses del individuo, “para deixar o melhor-estar de cada um, o interesse de cada um se regular de maneira que possa de fato servir a todos” (FOUCAULT, 2008b, p. 466).

Así gana la sociedad, que se beneficia colectivamente debido al comportamiento de cada uno de sus individuos. Por lo tanto, el estado no tiene otra función que actuar a favor de “deixar agir os mecanismos do interesse particular, que estarão assim, por fenômenos de acumulação e de regulação, servindo a todos” (FOUCAULT, 2008b, p. 466).

Libertad subordinada a la economía, esta es la consigna para que el estado la ponga en funcionamiento. Es por eso que no ve sus fuerzas minimizadas, al contrario de lo que piensan algunos críticos del estado mínimo. Por el contrario, este poder se rompe para rearticularse en torno a un nuevo régimen de verdad. Por lo tanto, no existe un desmantelamiento de la territorialidad o la disciplina, sino una alternancia de énfasis que dirigió la gubernamentalidad hacia la construcción de dispositivos destinados a gestionar

la población a través de la gestión de eventos y el fomento de intereses individuales.

Es fácil ver los principios básicos del liberalismo clásico de Adam Smith, John Locke o David Ricardo en medio de estos cambios de perspectiva del siglo XVIII. De hecho, en estos desarrollos hay una prominencia de una razón de estado impresa por las leyes naturales del mercado y que gobierna con vistas al interés individual. Una verdad que indica que los axiomas reguladores de este mismo mercado son los mejores termómetros para equilibrar el buen vivir, después de todo seguirían procedimientos espontáneos, cuyo orden natural es el precio del producto. Es a través de las relaciones de cambio desreguladas, respaldadas por el precio, que el Estado recibe los criterios que permiten “falsificar ou verificar a sua prática governamental” (FOUCAULT, 2008a, p. 45). En consecuencia, hay “uma arte de governar que se transforma, pela economia política, em governo da população, cujo pano de fundo é o liberalismo e cujo regime de verdade é o mercado” (ARAÚJO, 2009, p. 39). Es necesario definir qué pertenece a la instancia pública y qué pertenece a la instancia privada. Si lo hace, la racionalidad estatal anula sus funciones para materializar su objetivo: liberalizar la libertad organizándola, instigándola, consumiéndola.

Por un lado, al cuestionar continuamente la eficiencia del gobierno, a fin de mantener el funcionamiento del estado, y por el otro, mediante la entrada de líneas económicas liberales en sus prácticas, se cambió una subjetividad idealizada y se subordinó. a veces se esperaba que fuera dócil y disciplinado, a veces libre y comercial. Al final, un ideal de un sujeto que no era histórico, transformador de la realidad, existencialista o protagonista, sino que, además, estaba subordinado a la red de mecanismos capilares que buscaban hacerlo útil y efectivo para los intereses hegemónicos. Es aconsejable tener en cuenta que es bajo estos fundamentos que las principales puntas de lanza del neoliberalismo se engendrarán desde la primera mitad del siglo XX en adelante. No porque sean, estrictamente hablando, una continuidad perfecta del liberalismo clásico, o incluso una nueva forma de perfeccionarlos. Sin embargo,

debido a que se ubicaron dentro de esa escuela económica, y lo que produjo de ella, es decir, un tipo de fatiga que eventualmente haría inviable ese último principio del Estado, cuya clave a menudo se toca en el curso de este texto. : tu supervivencia.

3. Neoliberalismo: tres signos de interrogación

Con el terreno aplanado para su uso por la misma razón del estado, el liberalismo clásico se expandió desde el siglo XVIII en adelante con notoriedad. A través de la ejecución de sus fundamentos, basados en el gobierno de intereses y comparando el mercado con las leyes de la naturaleza, la historia nos ha ofrecido una miríada de ejemplos de la influencia de esta escuela económica en las más diversas instancias sociales. De hecho, el estado se sintió intimidado para separarse de la economía y permitir que la famosa mano invisible smithiana actuara libremente.

Es útil analizar que, para bien o para mal, mucho de lo que sucedería históricamente de estas rupturas sería un corolario de la influencia liberal. Entonces, ya sea en aquellos países que siguieron estrictamente estas doctrinas, aquellos que lo negaron, pero que permanecieron bajo los auspicios de la economía, o incluso en los estados que pusieron el capitalismo al revés y buscaron otro camino (socialismo real...). Todos nos muestran que es una tarea imposible pensar en el siglo XX sin estar a la luz del liberalismo clásico. Esto se debe a que fue a través de las consecuencias de lo que se hizo a favor o en contra de él que el pensamiento neoliberal engendró sus matrices filosóficas y económicas.

Para comprender el surgimiento del discurso neoliberal, es necesario, en primer lugar, identificar en qué contexto histórico, político y económico ha ganado un espacio fértil para ser construido. Luego, a pesar de la aparente similitud, proponemos comprender en qué sentido difiere del liberalismo, para indicar a través de estos supuestos qué tipo de subjetividad se espera que produzca la gubernamentalidad neoliberal.

4. ¿Cuál fue el contexto en el que se encarnaba el neoliberalismo?

En primer lugar, por la serie de defectos engendrados a la sombra del liberalismo dogmático que tiene en la debacle de 1929 su evento más famoso. Además de este evento, es necesario comprender la suma de factores que contribuyeron gradualmente a ponerlo en crisis. Estos incluyen el proteccionismo aduanero, el socialismo de estado soviético, la economía planificada y el intervencionismo keynesiano como prácticas que fueron consecuencias, aunque a veces contrarias al liberalismo (FOUCAULT, 2008a). E incluso aquellos estados que siguieron este lema discursivo pagaron el precio de no mantenerse al día con las mutaciones del capitalismo, los conflictos de clase y la amenaza a la propiedad privada. Ya el sueño del *laissez-faire*, en los albores del siglo XX, se convirtió en una pesadilla, con el surgimiento de oligopolios y monopolios, la influencia de los rentistas y las corrupciones provenientes de la esfera política. Sobre esto, señalan Dardot e Laval (2016, p. 40): “A mão visível dos empresários, dos financistas e dos políticos ligados a ele enfraqueceu formidavelmente a crença na mão invisível do mercado”. Sin mencionar, por supuesto, el resurgimiento de los nacionalismos y los nuevos imperialismos que, rivalizando entre sí, dieron un tono de marcada tragedia a esas ideas de prosperidad y libertad (FOUCAULT, 2008a; DARDOT & LAVAL, 2016).

Con estos hechos históricos complicados en mente, se convierte en un acto más simple comprender que, a partir de la década de 1930, el liberalismo clásico ya no era un salvavidas para los problemas de la humanidad. Dejemos en claro a este respecto tres instrumentos analíticos que nos serán de utilidad: a) que, por estas razones, el pensamiento neoliberal tuvo al principio un deseo de mantener su distancia o incluso romper con esos axiomas de los siglos XVIII y XIX; b) que en este deseo, sin embargo, uno no puede encontrar un deseo de abandonar el capitalismo y la economía de mercado; más bien, el objetivo principal es el estado, de modo que "el neoliberalismo no es solo una respuesta a una crisis de acumulación, es una respuesta a una crisis de gobierno"

(DARDOT & LAVAL, 2016, p. 26); c) que el discurso neoliberal no era un producto unitario desarrollado de la noche a la mañana, sino el resultado de un largo movimiento histórico que estaba reuniendo argumentos dispersos, agrupándolos, haciéndolos más robustos, hasta que se materializaron en la matriz cohesiva. presente en eventos como el Coloquio Walter Lippmann (1938), pasando, en las últimas décadas, las reuniones en la Comisión Trilateral y el Foro Económico Mundial de Davos.

5. ¿Cómo difiere el neoliberalismo del liberalismo dogmático?

En la encuesta de literatura que se hace comúnmente en torno a la constitución discursiva del pensamiento neoliberal, en general, dos escuelas principales aparecen dentro de su filosofía: el Ordoliberalismo alemán y el Anarcoliberalismo austroamericano (FOUCAULT, 2008b; VEIGA-NETO, 2000; DARDOT & LAVAL, 2016). En este artículo, no es apropiado hacer una descripción detallada de cada uno de los elementos históricos y económicos presentes en cada una de estas corrientes. Por ahora, es suficiente identificar sus principales líneas de fuerza y en qué dirección convergen sus propuestas.

El ordoliberalismo fue defendido a mediados de la década de 1930 y tenía entre sus principales estudiosos como Walter Eucken, Alexander Rustow y Wilhelm Ropke. Dirigiéndose a la planificación económica del estado, su línea de razonamiento sería que la sociedad debería ser organizada por la economía de mercado. Contrariamente a la idea defendida por el liberalismo clásico, la economía debe, sin embargo, estar sujeta a las instituciones y normas legales que la regulan, para garantizar la libertad de los procesos económicos sin infringir el equilibrio social. De hecho, depende de tales dispositivos garantizar el orden y la competencia leal, neutralizando las fallas del mercado.

Por otro lado, el anarcoliberalismo, el resultado de una intersección teórica entre la Universidad de Viena y la Escuela de Economía de Chicago, niega el intervencionismo legal defendido en la escuela anterior y opuestamente prescribe que el Estado se retire completamente de la regulación económica,

involucrando solo en actividades que brinden las mejores condiciones para el movimiento del mercado. Sus principales teóricos son Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek.

A partir de esta breve descripción de la confluencia entre estas escuelas, el lector atento ya puede ver que no involucraron su análisis sobre si el estado debería dictar o no el ritmo de la economía. No se trataba de renovar el liberalismo para el siglo XX, sino de negarlo. Después de todo, lo que iluminó el debate conjeturaba cuáles serían las mejores formas de poner al estado al servicio de la economía en lugar de separarlos. En este sentido, excepto por las diferencias, lo que propusieron el ordoliberalismo y el anarcoliberalismo fue la necesidad de “um Estado sob a vigilância do mercado em vez de um mercado sob a vigilância do Estado” (FOUCAULT, 2008a, p. 159).

Un segundo punto que aclara la fuerza que los neoliberales ejercen para poner patas arriba las enseñanzas de Ricardo y Smith aparece en el contraste entre intercambio y competencia, siendo esa característica central en el liberalismo y esta piedra de toque de la doctrina neoliberal.

En los siglos XVII y XVIII, el intercambio es el lema de la economía de mercado, por lo que depende del estado liberarlo, ya que la discusión sobre la equivalencia entre dos valores incurre en la verdad del precio. Por lo tanto, el principio gubernamental más propicio para los liberales es el de la no interferencia, que solo garantiza la propiedad privada y la voluntad individual. Ahora, la supremacía del intercambio es exactamente donde los neoliberales no quieren estar: proponen en cambio poner lo esencial en competitividad. Por lo tanto, cuando se hace necesario gobernar para el mercado (FOUCAULT, 2008a), corresponde al Estado y a la política subordinar sus prácticas y decisiones a las relaciones económicas y mercantiles.

Ahora, con esta coyuntura, resulta intrigante entender cómo la discusión entre la idea de un estado mínimo o máximo resulta ser un falso dilema, porque, en medio del neoliberalismo, esta dicotomía no existe o sería un razonamiento débilmente operativo en el mejor de los casos. Esto se debe a que cuando

consideramos que la gubernamentalidad neoliberal está al servicio del mercado, tiene una mano ligera y pesada. Tome la dirección de una intervención silenciosa para arreglar lo que puede dificultar el libre ejercicio de la actividad económica. Pesado, porque establece organismos de clasificación, estadísticos y de evaluación, haciendo uso de la mayor cantidad de datos, fuentes, conclusiones científicas e inventarios demográficos para gobernar de manera eficiente y efectiva a la población en favor de la competencia ordenada. Por lo tanto, hace que el estado cree las condiciones para que todos compitan y se conviertan en empresarios de sí mismos.

No estamos tratando con una sociedad de espectáculos, ni una sociedad de masas, ni de simulaciones, sino una sociedad de negocios (FOUCAULT, 2008b). En esto, el retrato presentado en la pared es el simbolizado por el juego, en el que todos se ven obligados a participar y algunos ganarán y otros perderán. Juego legislado según las reglas, por supuesto, del capitalismo avanzado. A su vez, todos ellos fueron inspeccionados por el dispositivo estatal, basándose en el supuesto de que este juego económico es lo más activo posible, lo que beneficia al mayor número de personas (FOUCAULT, 2008a). Con el juego funcionando bien, las cosas funcionarán por sí mismas.

Con las anclas amarradas en el puerto de la competitividad y pensando en la sociedad como un escenario de disputas por el poder de los más lucrativos y más consumidores, ¿quién diría que en medio del neoliberalismo encontramos, de un autor como Foucault, ningún rechazo o vaciado de Estado? ¿Y quién imaginaría que sus funciones serían reacondicionadas, para que esta institución se convirtiera en el principal promotor de una nueva subjetividad? Ciertamente, a medida que el quid de la cuestión se desplaza hacia la inversión en capital humano para hacer el homo oeconomicus, se ponen en funcionamiento nuevos mecanismos capilares de poder. En términos generales, debemos entender cómo esto se ha materializado en términos discursivos.

6. ¿Cuáles serían las resonancias del proyecto neoliberal en el mundo del trabajo y la educación?

Al final de su vida, Gilles Deleuze propuso en el famoso texto *Post-Scriptum* que las sociedades disciplinarias son lo que estamos dejando atrás, lo que ya no somos (DELEUZE, 1992). Las preguntas que surgieron a través de esta comunicación giraron en torno a preguntarse qué producciones hegemónicas de subjetividad se anunciaban en el crepúsculo del siglo XX, en lugar de aquellos que hicieron los viejos cuerpos dóciles y plegables. Es interesante, y al mismo tiempo impactante, ver cómo esas fuerzas emergentes señaladas por el célebre filósofo de la diferencia son tan aplicables al ideal de subjetividad deseado por el neoliberalismo.

En opinión de Deleuze, con la serie de cambios derivados de la transición del capitalismo industrial al capitalismo financiero y corporativo, la centralidad en torno a esos procedimientos disciplinarios declina ser reemplazada por nuevas formas de control corporal. Estas son una serie de relaciones que, cuando se producen por la acumulación flexible de capital, requieren la formación de un sujeto flexible y volátil, que cambia en todo momento y que abandona sus conocimientos previos para adaptarse a la competitividad, la innovación y obsolescencia planificada, ya sea técnica, perceptiva u operativa. En este sentido, si en la investigación genealógica de Foucault se demostró que en hospitales, prisiones, fábricas y escuelas el objetivo era imprimir en la carne del sujeto un tatuaje de por vida y que correspondía estrictamente al modelo de producción fordista, el escenario se revirtió de manera crucial. Esto crea una asignatura escolar de por vida que está sobreespecializada por una tarea que sería favorable para él hasta el final de su vida útil. Por lo tanto, he aquí, las técnicas de subjetivación se mueven a otros fines, es decir, a una especie de molde autodeformante que cambia continuamente, en todo momento (DELEUZE, 1992). Ahora, esto no significa una extinción de las disciplinas señaladas por Foucault, sino ciertamente un cambio de énfasis dentro de ellas,

actualizándolas a una nueva condición de posibilidad a la que nos referimos aquí como neoliberalismo.

Este escenario parece más evidente cuando analizamos el contraste entre las subjetividades requeridas por la fábrica, la fuerza impulsora del capitalismo industrial fordista y las subjetividades requeridas por la empresa, uno de los principales anclajes del pensamiento neoliberal. Como Deleuze (1992) señala, el modelo de fábrica concentró a sus trabajadores rígidamente, distribuyéndolos en el espacio y ordenándolos en el tiempo. La empresa, por otro lado, no compra materias primas ni vende productos terminados: ejerce un capitalismo de sobreproducción, que vende servicios y compra acciones en lugar de bienes materiales. Por lo tanto, su configuración está dispersa, no enraizada. Requiere la presencia de trabajadores dinámicos, moviéndose de un lugar a otro, usándolos y abandonándolos. Y se especializan en dejar atrás y prestar atención a lo que les parece más rentable en un momento dado. Es por eso que Harvey (2012, p. 210) lamentablemente advirtió que “os trabalhadores, em vez de adquirirem uma habilidade para toda a vida, podem esperar ao menos um surto, senão muitos, de desabilitação, e reabilitação no curso da vida”.

Por otro lado, siguiendo este hilo conductor es que podemos ubicar la apreciación de la cultura empresarial. Esta conducta se ha infiltrado en los sistemas educativos para, desde ciertos valores económicos de origen neoliberal, instigar la formación del microempresario, que invierte en sí mismo, toma decisiones, toma riesgos y realiza cálculos, pronósticos y planificación; “transmuta-se, assim, num indivíduo micro-empresa: Você S/A” (COSTA, 2009, p. 177). En este caso, el empresario no sería como el sujeto productor abordado por la organización industrial tradicional, que produjo bienes para luego intercambiarlos. El empresario hace un trabajo continuo sobre sí mismo, mejora su capital humano para que sea más activo. Desarrolla estrategias de competencia y competencia, para que incluso pueda venderse, valorando su individualidad y haciendo infinitos anuncios de su imagen. Con la ayuda conductiva de gerentes, expertos y gurús, hace una verdadera ascesis para

comparar su desempeño con un doble representado por el éxito y la creatividad. En última instancia, apunta a una multitud de técnicas que van desde el coaching hasta la programación neolingüística, de modo que se asemeja a una empresa en sentido estricto, combinando sus deseos individuales con las contribuciones de la excelencia empresarial.

El espíritu empresarial sobreestima la disputa, vista como sólida y como el principal cinturón de transmisión de la acumulación de capital. La contribución de la meritocracia, después de todo, presupone que el ganador reciba los laureles; cuando se acomoda, el ostracismo del despido. De hecho, es bien sabido que el empresario es el que tiene plena conciencia de los riesgos que está tomando. Sabe que el terreno bajo el cual lleva a cabo su trabajo es cambiante y transmutable, y conoce de cerca la finitud de su vínculo salarial, lo que lo hace cada vez más disponible y más comprometido con la empresa que le paga. En este sentido, fue notorio que Claval y Dardot (2016) encontraron en el núcleo de este discurso una reacción en cadena que siempre retroalimenta, porque si el sujeto sabe que puede estar desempleado, mejora aún más su potencial de competencia, promoviendo Como resultado, un espacio de condiciones de trabajo aún más duras que, paradójicamente, fueron engendradas precisamente por quienes trabajan allí.

En esta carrera loca para alcanzar objetivos y ganar más y más premios, ganas al que no solo es más eficiente y efectivo, sino que, para empezar, admite que no lo sabe todo y siempre tiene algo nuevo que adquirir. Finalmente, el que tiene educación permanente gana. No por casualidad, Hardt (2000) había escrito que la subjetividad neoliberal es artificial o incluso plástica, porque al exigir a la fuerza laboral que siga una capacitación continua, lo importante es que el individuo califique para procesos de desaprendizaje sucesivos. Es a partir de esto que podemos identificar, en este contexto, el lado dañino de un lema tan repetido y luego discutido en Educación: correspondería a la escuela enseñar al alumno a "aprender a aprender". Es posible que tengamos que aceptar que en

el huevo frito, la compra de este hermoso eslogan por parte de un matrimonio es una formación permanente terrible (DELEUZE, 1992).

Dado que estamos hablando de Educación, no es posible dejar de lado la oportunidad que estos razonamientos nos dan para identificar en los planes de estudio del gobierno una enseñanza guiada por la formación de habilidades y destrezas, de modo que el estudiante pueda resolver problemas de diversos tipos. Con los contenidos en segundo plano, se puede observar que se le da más importancia a las condiciones que surgen de la vida diaria del estudiante, lo que debería servirle de combustible para pensar en las mejores soluciones para su lugar sin depender de mecanismos de asistencia, o sin Espera al estado. En palabras de Silva y Fabris (2012, p. 917):

Estudar fazendo relações é um modo flexível de se envolver com os conhecimentos. Aliás, nota-se que nesta configuração o conhecimento perde um pouco da centralidade nos processos de estudo. Neste pensar em rede o que conta mais é o modo de estudo, é a competência de ser capaz de executar determinado tipo de pensamento.

Las pedagogías de proyectos (en las que el alumno elige qué estudiar), las metodologías activas (en las que los alumnos se colocan antes de los juegos de simulación de la realidad) y la interdisciplinariedad (que fomenta el trabajo en equipo de los toyotistas) son otros buenos ejemplos. Principios que, cubiertos por el barniz de la democracia participativa, establecen una tintura de marketing franca, ya que sirven para crear clientes, consumidores y, por supuesto, temas competitivos. Como resultado, el cambio en el rol asignado al maestro, que cambia de transmisor de contenido a gerente de competencia, es notable, ya que es su responsabilidad guiar a sus estudiantes a ser fuertes en situaciones riesgosas y problemáticas. En este doble juego de enseñanza y aprendizaje, no es el caso que enunciamos, como señalan Lockmann y Traversini (2007), la extinción de contenidos y tampoco la función de enseñanza. Por el contrario, la "asignatura" que se va a enseñar se valida por la posibilidad de ayudar a guiar a los estudiantes en sus proyectos de vida para que puedan, a través del contenido, finalmente conducirse a través del conocimiento que los ayuda a guiar

a sus estudiantes. conductas futuras Por lo tanto, el conocimiento escolar se integra con una racionalidad contemporánea del gobierno, funcionando como mecanismos sutiles de gobierno de la población.

Consideraciones finales

Tan pronto como nos apropiamos de la investigación crucial sobre técnicas disciplinarias, vimos que había nuevas prácticas para explorar. De hecho, más allá de esos viejos mecanismos destinados a las demandas de las organizaciones industriales, lo que estamos siguiendo es una forma de subjetivación sin precedentes, dirigida a forjar el sujeto emprendedor y el empresario de sí mismo.

Por supuesto, todo este movimiento amplio, como antes, todavía tiene la intención de transformar la fuerza laboral en una mercancía para ser consumida. Por otro lado, el tema sigue significando lo que se ha hecho de él, en lugar de ser una sustancia inmutable. Finalmente, si estamos tratando con relaciones de poder y conocimiento, la máxima de Foucault de que estos darán lugar a resistencia permanece vigente: la sociedad disciplinaria nunca ha sido capaz de doblar completamente los cuerpos bajo los cuales se enfocaron sus estrategias, e incluso hoy, la subjetividad neoliberal lo hará encuentra esos puntos fuera de la curva que, no importa cuánto lo intentes, no podrás insertarlos dentro del estándar hegemónico que pones.

Por otro lado, uno de los objetivos de este texto es precisamente argumentar que, por supuesto, el proyecto neoliberal está en curso y avanzando con notable facilidad. Quizás debido al agotamiento de los modelos de gobierno anteriores, o la innegable seducción de su discurso. Quizás también porque la izquierda política no entendió completamente la ideología de su oponente. El punto es que las diversas técnicas de control y subjetivación se han puesto en funcionamiento. Libres en el camino, producen un rastro de encanto seguido de desolación. Con la personificación de la empresa como guía de actividades realizadas en escuelas, universidades, hospitales o el estado, los ejemplos son

lo suficientemente sólidos como para socavar esas suposiciones de que el neoliberalismo solo estaba destruyendo los logros del estado de bienestar: de hecho, Él ha estado potenciando nuevas formas de vida. La fabricación de la subjetividad ha sido una de sus distinciones más distintivas. El análisis riguroso de estos artefactos y piezas está cayendo de maduro.

Referencias

ARAÚJO, Inês Lacerda. Foucault, para além de Vigiar e Punir. **Revista de Filosofia Aurora**. Curitiba, vol. 21, n. 28, pp. 39-58, jun. 2009. Disponível em: <https://periodicos.pucpr.br/index.php/aurora/article/view/1135>

COSTA, Sylvio de Sousa Gadelha. Governamentalidade neoliberal, Teoria do Capital Humano e Empreendedorismo. **Educação & Realidade**. Porto Alegre, vol. 34, n. 2, pp. 171-186, ago. 2009. Disponível em: <https://seer.ufrgs.br/educacaoerealidade/article/view/8299>

DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. **A nova razão do mundo**: ensaio sobre a sociedade neoliberal. 2. ed. São Paulo: Boitempo, 2016.

DELEUZE, Gilles. **Conversações (1972-1990)**. 1. ed. São Paulo: Editora 34, 1992.

DELEUZE, Gilles. **Foucault**. 1. ed. São Paulo: Brasiliense, 2005.

FOUCAULT, Michel. **Vigiar e punir**: nascimento da prisão. 27. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 1987.

FOUCAULT, Michel. O sujeito e o poder. In: DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. (Orgs.). **Michel Foucault, uma trajetória filosófica**: para além do estruturalismo e da hermenêutica. 1. ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1995.

FOUCAULT, Michel. **Nascimento da biopolítica**: curso dado no Collège de France (1978-1979). 1. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2008a.

FOUCAULT, Michel. **Segurança, território, população**: curso dado no Collège de France (1977-1978). 1. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2008b.

FOUCAULT, Michel. **História da sexualidade 1**: A vontade de saber. 1. ed. São Paulo: Paz e Terra, 2014a.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica do poder**. 1. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2014b.

HARDT, Michael. A sociedade mundial de controle. *In*: ALLIEZ, Eric (Org.). **Gilles Deleuze: uma vida filosófica**. 1. ed. São Paulo: Editora 34, pp. 357-370. 2000.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. **Empire**. 1. ed. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 2000.

HARVEY, David. **Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural**. 5. ed. São Paulo: Edições Loyola, 2012.

LARIVAILLE, Paul. **A Itália nos tempos de Maquiavel**. 1. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 1988.

LOCKMANN, Kamila; TRAVERSINI, Clarice Salette. Alargamento das funções da escola e redefinição dos conhecimentos escolares: implicações da educacionalização do social. **Educação Pública**. Cuiabá, v. 26, n. 63, pp. 817-835, dez. 2017. Disponível em: <http://periodicoscientificos.ufmt.br/ojs/index.php/educacaopublica/article/view/2926/pdf>

MAQUIAVEL, Nicolau. **O príncipe**. 2. ed. São Paulo: Editora Cultrix, 2001.

SILVA, Roberto Rafael Dias da; FABRIS, Elí Terezinha Henn. Os Universitários como um Público: educação e governamentalidade neoliberal. **Educação & Realidade**. Porto Alegre, vol. 37, n. 3, p. 905-921, dez. 2012. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/edreal/v37n3/11.pdf>

VEIGA-NETO, Alfredo. Educação e governamentalidade neoliberal: novos dispositivos, novas subjetividades. *In*: PORTOCARRERO, Vera; CASTELO BRANCO, Guilherme. (Orgs.). **Retratos de Foucault**. 1 ed. Rio de Janeiro: NAU, pp. 179-217. 2000.

SOBRE EL AUTOR

BRUNO NUNES BATISTA é doutor e mestre em Geografia pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Professor no Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Catarinense (IFC).
E-mail: brunonunes.86@hotmail.com

Recibido em: 14.07.2019
Aceptado em: 09.09.2019